

LA Antorcha DE LA Verdad

El manzano más bello

El tren se llenó ese día, y el anciano Benjamín tomó el único asiento que quedaba desocupado.

(Sigue en la página 10.)

enero - febrero, 2023
volumen 37, número 1



Este librito no es para la venta

Junta Directiva:

Eugenio Heisey
Duane Nisly
Marcos Yoder
Pablo Schrock
Antonio Valverde
Antonio Campos

Editor

Duane Nisly

Circulación

Jimmy Ramírez

Cualquier correspondencia debe dirigirse a:

La Antorcha de la Verdad

Apartado Postal #15
Pital de San Carlos
Costa Rica, C. A.

Tel: (506) 2465-0017

Fax: (506) 2465-0018

plmantor@gmail.com

LA ANTORCHA DE LA VERDAD se publica bimestralmente por Publicadora La Merced, ubicada en Santa Rita de Río Cuarto, Costa Rica.

PUBLICADORA LA

MERCED trabaja sin fines

lucrativos para extender el Evangelio, para propagar doctrina sana y bíblica de orientación anabaptista, y para presentar consejos para la vida cristiana práctica en América Latina.

Si desea hacer una donación, la puede hacer por medio de un cheque en dólares estadounidenses a nombre de **Asociación Servicios Cristianos Menonitas**, o por medio de una **transferencia internacional**: (Asociación Servicios Cristianos Menonitas, cuenta IBAN CR11015201347000014732 en dólares estadounidenses. SWIFT: BCRICRSJ y/o UNIVERSAL ID019339, Banco de Costa Rica. San José, Costa Rica, entre Av. central y segunda, calles cuatro y seis.)

Diseño de la portada: Duane Nisly

Foto de la portada: <https://pixabay.com/photos/tree-sun-sunshine-summer-meadow-2916763/>

CONTENIDO

El manzano más bello	portada
Editorial	3
Pero yo os digo	
Introducción	4
En lugar del velo (1)	6
La importancia de la iglesia	
¿Iglesias fuertes o iglesias débiles?	
(parte # 14)	13
Hermosas historias de la Biblia:	
Dios le da una esposa a Isaac	18
Maravillas de la creación	
El dinosaurio	21
Sección para padres	
Virtudes del padre exitoso	22
Sección de cocina	
Pastel de yogur	26
Sección para jóvenes	
El camino que ella escogió	
Adiós (8d)	27
Sección para niños	
Lo más difícil	31
Actividad para niños	34
Dios soberano	contraportada

Editorial



"Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella" (Habacuc 2:2).

Estimado lector:

En el año 2007, escribí una reflexión respecto a las palabras del sabio en Eclesiastés 7:2-4: **"Mejor es ir a la casa del luto que a la casa del banquete; porque aquello es el fin de todos los hombres, y el que vive lo pondrá en su corazón. Mejor es el pesar que la risa; porque con la tristeza del rostro se enmendará el corazón. El corazón de los sabios está en la casa del luto; mas el corazón de los insensatos, en la casa en que hay alegría."** En esa reflexión también comenté de la ocasión en que tuvimos que escoger entre asistir a la celebración del cumpleaños de 90 años de un amigo anciano y asistir al funeral de un niño de dos años (El editorial de *La Antorcha de la Verdad*, enero – febrero, 2007).

Las palabras del sabio en Eclesiastés se me hicieron patentes de nuevo cuando en agosto del 2022 recibimos la triste noticia de la enfermedad terminal de mi cuñado, Pablo Yoder de Nicaragua. (Algunos lectores recordarán que en un tiempo el hermano Pablo Yoder fue editor de la *Antorcha de la Verdad*.) La noticia nos golpeó fuertemente al considerar que el pronóstico era que probablemente le quedaran unos cuatro a seis meses de vida. Unos dos meses después nos avisaron que ya agonizaba y que sus días eran contados. La noticia de nuevo nos golpeó fuertemente. Sin embargo, fue una experiencia preciosa poder presenciar su paso de esta vida al eterno gozo con su Señor. En ese momento y en las horas siguientes había profunda tristeza por la muerte del hermano.

Pero en otros momentos hubo regocijo en la familia de que Pablo ya no sufría, sino que estaba gozándose en la presencia eterna de su Señor.

Con este acontecimiento, Dios nos hizo recordar de nuevo la seriedad y la brevedad de la vida, y la importancia de **"contar nuestros días"** como dijo el salmista en el Salmo 90. No tenemos promesa del día de mañana, ni siquiera de las horas que nos restan en el día de hoy. El escritor del libro de Hebreos dijo: **"Está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio"** (Hebreos 9:27). Al hablar de la vida física, el sabio Salomón dice que la muerte es el **"fin de todos los hombres"** (Eclesiastés 7:2).

Nuestro encuentro con Dios en cuya mano está nuestra existencia, ocurrirá en una de dos maneras. Podrá ser por medio de la muerte natural como en el caso del hermano Pablo, o podría ocurrir cuando aún estemos vivos en la segunda venida de Jesús (1 Tesalonicenses 4:17-18). El apóstol Pedro nos recuerda que Dios no se ha atrasado en cuanto a la venida de Jesús, sino que está dando tiempo para que más personas se salven (2 Pedro 3:9).

En fin, la advertencia es clara. Dios nos recordó de nuevo de la urgencia de prepararnos para el encuentro con el Señor, ya sea por la muerte o por su segunda venida. De cualquiera de las dos formas, no sabemos cuándo será. Así que, preparémonos hoy. Mañana pudiera ser tarde.

Duane Nisly



Introducción

Duane Nisly

Cuando Jesús vino al mundo, una parte importante de su misión fue darnos el mensaje del Evangelio, un mensaje que trastornaría al mundo entero. El Sermón del Monte es un ejemplo de esto. En este sermón, Jesús expone principios y preceptos que no se habían oído nunca. Éstos forman el eje central de las normativas del nuevo pacto que es el Evangelio.

Un análisis minucioso del Sermón del Monte nos revela que es básicamente la constitución del Evangelio y contiene las reglas

fundamentales de conducta para el seguidor de Jesús. Por lo tanto, nosotros como discípulos de Jesús debemos enterarnos de estos principios y ponerlos por obra.

En el Evangelio, Jesús fijó un alto nivel de leyes morales y un estilo de vida que se conforma al ejemplo que él mismo vivió. Él fue el cumplimiento de la ley del Antiguo Testamento, e instituyó un nuevo estándar de santidad para el discípulo de Cristo. Estas enseñanzas forman las bases para el reino de Dios aquí en la tierra que Jesús vino a introducir. Los

oyentes de Jesús aquel día eran judíos; sin embargo, el mensaje es igualmente importante para cualquiera que quisiera seguir a Jesús.

Creemos que es importante distinguir la diferencia entre la ley del Antiguo Testamento y la ley nueva que introdujo Jesús por medio del Evangelio. Ahora, en lugar de ser un sistema de leyes sobre obras externas, Jesús introduce el espíritu de la ley que nace en el corazón y de allí se manifiesta en obras de obediencia voluntaria.

Como lema para la *Antorcha de la Verdad* de este año 2023, queremos examinar algunos pilares del Evangelio de Jesús con el objetivo de identificar estos principios tan importantes para la iglesia de hoy. Queremos publicar una serie de artículos sobre las enseñanzas de Jesús respecto a ***“Oísteis que fue dicho... pero yo os digo...”*** que se encuentran en el Sermón del Monte. Queremos hacer resaltar esta ley de Cristo como la regla suprema del reino de Dios.

Las enseñanzas que queremos enfocar empiezan en Mateo 5:21. Nótese también que en los versí-

culos anteriores Jesús les declara a sus oyentes que él no vino para abrogar la ley, sino para cumplirla. Él afirma que la justicia de los escribas y fariseos, que consistía en mandamientos de hombres e hipocresía, no reúne los requisitos del Evangelio. La justicia que Jesús introduce se obtiene por medio de la fe en él, de un corazón transformado, y de una entrega completa a su mando. Jesús insiste en que esta nueva ley trata con la condición del corazón. Es la justicia que se efectúa en lo más profundo del ser humano y de allí se manifiesta en obediencia a él. Y para nosotros hoy, que somos del siglo 21, ésta sigue siendo la única justicia aceptable ante Dios.

Esperamos que estos temas sean un reto para los lectores como también un ánimo y bendición. Les invitamos a examinar las enseñanzas a la luz de la Palabra de Dios, y determinar en su corazón lo que significan para su vida.



EN LUGAR DEL VELO...

Nota editorial: Lo siguiente, escrito por el hermano Miguel Atnip, es un testimonio personal de una persona que sinceramente quería saber la verdad sobre la enseñanza en 1 Corintios, capítulo 11. Aunque no es un estudio exhaustivo, creemos que su conclusión, después de una búsqueda de la verdad sobre la enseñanza del cubrimiento para la mujer cristiana, es bíblica y puede ser una ayuda a otro que está buscando la verdad.

Bien recuerdo ciertas costumbres de la iglesia de mi niñez, pese a que ya han transcurrido unos 50 años. Mi madre y mis hermanas siempre usaban los vestidos con faldas largas y nunca utilizaron ni cosméticos ni joyas, aunque por eso se les consideraba anticuadas en la comunidad donde vivíamos. Ellas tampoco se cortaban el cabello, aunque para ese entonces, todo eso estaba de moda. Esta práctica fue lo normal en las “iglesias de Santidad” a la cual asistíamos. A la vez, no era ésa la costumbre entre el público. Por ejemplo, en la escuela de primaria, mis hermanas eran las únicas que no se vestían a la moda, pese a que casi todos los otros alumnos se decían cristianos evangélicos.

En el transcurso de los años, llegamos a conocer a otra familia que tenía algunas costumbres semejantes a las nuestras. Pero en esa familia se practicaba algo más. Las mujeres se cubrían la cabeza. Esto nos llamó la atención y nos interesó saber por qué usaban esa prenda. Cuando les preguntamos, nos respondieron:

—Usamos este cubrimiento porque la Biblia lo enseña en 1 Corintios 11:2-15.

Mis padres tenían otra creencia teológica sobre el significado de la enseñanza de 1 Corintios, capítulo 11. Así que, en defensa respondieron:

—Pero el versículo 15 dice: **“Porque en lugar de velo le es dado el cabello”**. Esto significa que el cabello largo es el cubrimiento para la mujer cristiana.

Esa familia no era dada a las contenciones, por lo cual seguimos con una buena amistad entre nosotros. Pero en lo profundo de mi ser sentía la inquietud que quizá había razón en la explicación que ellos daban sobre la enseñanza

de 1 Corintios, capítulo 11. Me preguntaba: *¿Cómo puede el cabello largo ser el único cubrimiento si en el versículo 6 dice “Porque si la mujer no se cubre, que se corte también el cabello”?* Pensaba: *Que se corte también el cabello. Que se corte también... Que se corte también... ¿Qué significa eso?*

Tienen por lo menos algo de razón, pensaba. Sin embargo, seguí con la creencia teológica de la iglesia nuestra. De todos modos, para un joven de 14 años, lo lógico era que mi enfoque principal fuera la pesca y la cacería entre otras ambiciones propias de la juventud.

MI BÚSQUEDA

Pero Dios es siempre fiel y me hizo comprender la vanidad de las vacías búsquedas de diversiones y riquezas. A la edad de 18 años, Dios me cambió el corazón. De allí en adelante, emprendí un viaje en búsqueda de conocerlo más profundamente y andar con él en verdadera santidad. Sólo asistir a los cultos los domingos ya no me bastaba. Buscaba conocer a Dios de manera muy, pero muy, personal.

En aquel entonces inicié también una búsqueda de entender el porqué de la gran apostasía que se veía en la mayoría de las iglesias de mi comunidad. Las mujeres se vestían con la falda del vestido cada vez más corta. Los vehículos y las casas cada vez más mostraban la vanidad de la gente y el afán que tenía por lo material. La música, los deportes, las diversiones, y el dinero tomaban más y más importancia. Al mismo tiempo, la oración, la evangelización, el servicio a favor de los necesitados, y el estudio de la Biblia iban perdiendo importancia. Me preguntaba: *¿Qué está sucediendo?*

Mientras tanto, comencé a buscar más compañerismo cristiano en las iglesias anabaptistas. Esas iglesias practicaban el uso de un cubrimiento para el cabello de la mujer cristiana y no usaban los adornos en las prendas de vestir. De hecho, la cuestión de cubrirse la cabeza llegó a enfrentarme de nuevo. Durante ese tiempo, una persona me mostró unos escritos de las iglesias primitivas. Para mi sorpresa, en esos escritos hallé que los escritores de la iglesia de los primeros siglos que comentaron el tema concordaban en que 1 Corintios 11:2-15 se refería a un cubrimiento de tela que la mujer cristiana debe usar en la cabeza y que no debía cortarse el cabello.

EL TESTIMONIO DE LOS PRIMEROS PROTESTANTES

Mientras leía sobre la enseñanza y la práctica de la primera iglesia, también buscaba información sobre el avivamiento más reciente entre las iglesias protestantes y evangélicas. A mí me interesaba saber el porqué de ese

avivamiento y cómo se llevó a cabo entre ellos. Quería saber por qué no vemos ese mismo fervor hoy día en nuestras iglesias. Pero, al leer sobre el avivamiento de afamados predicadores reconocidos como Juan y Carlos Wesley (metodistas), Carlos Finney (presbiteriano), Jorge Fox (cuáquero), Pedro Chelcicky (hermanos bohemios), Juan Bunyan (puritano), Jorge Müller (hermanos “libres”), Jorge Whitefield (metodista), y Jonatán Edwards (congregacionalista), me di cuenta de que ellos también enseñaron que la mujer cristiana debe cubrirse la cabeza y no cortarse el cabello.

¿Había más que creían así? Claro que sí. Martín Lutero (luterano), Juan Calvino (iglesia reformada), Nicolás Zinzendorf (hermanos moravos); cada uno de los reformadores protestantes. Es más, los autores católicos antes del siglo 20 afirmaban que la mujer debe cubrirse la cabeza y no debe cortarse el cabello.

Todo esto me llevó a hacerme la pregunta: “¿Será que yo y los de mi iglesia estamos equivocados?” Mientras realizaba esos descubrimientos, me profundizaba en el estudio de 1 Corintios, capítulo 11. Vez tras vez leí el pasaje.

¿Cómo podía reconciliar estas dos frases: *“que se corte también el cabello”* y *“en lugar de velo le es dado el cabello”*?

Al investigar más sobre el asunto, descubrí la historia del uso del velo en la iglesia cristiana desde su inicio. Yo hallé que todos los escritores cristianos que leí desde el primer siglo hasta la mitad del siglo 19 enseñaban que la Biblia en 1 Corintios, capítulo 11 instruye a la mujer cristiana a usar un cubrimiento de tela en la cabeza como señal de su sumisión al hombre según el orden que Dios diseñó. Fue en el siglo 19 cuando algunas de las iglesias protestantes y evangélicas empezaron a dejar la práctica de usar el cubrimiento de tela. Decían que el cabello largo es el único cubrimiento necesario. Puesto que las iglesias de Santidad y pentecostales nacieron a finales del siglo 19 y a comienzos del siglo 20, desde su origen no se ha practicado el cubrimiento de tela para la mujer, sino sólo el cabello largo. Y así era como hacía mi iglesia cuando yo era joven.

Debemos detenernos un momento para reflexionar sobre lo que ha sucedido en esas iglesias. Notemos cinco pasos en ese proceso:

- Al inicio de la iglesia cristiana del primer siglo, parece que todas las iglesias enseñaron que la mujer cristiana debe cubrirse la cabeza con velo como señal de su sumisión al hombre. Y como señal de su feminidad, la mujer debe usar el cabello largo. Al mismo tiempo, enseñaron que el hombre no debe cubrirse la cabeza y no debe usar el cabello largo.

- A mediados del siglo 19, algunas iglesias protestantes y evangélicas de Estados Unidos empezaron a rechazar el uso del velo, pero retuvieron la práctica del cabello largo. Fue en esa misma época que el movimiento feminista nació. Ese movimiento enseña que la mujer es igual al hombre en cuanto a autoridad y que no tiene que someterse a él. En la misma época, algunas iglesias protestantes y evangélicas empezaron a permitir que las mujeres predicaran en los cultos. No fue una casualidad de que estos tres movimientos (el rechazo del velo, que la mujer predique al hombre, y el feminismo) gozaran de un fuerte impulso en la misma época. Más bien, fue una evidencia de rebeldía contra el orden establecido por Dios para el hogar cristiano y la iglesia.
- A mediados del siglo 20, esas mismas iglesias ya no exigían el cabello largo para la mujer. Las mujeres ya no consideraban necesaria una apariencia personal distinta del hombre. En esa misma época, los hombres comenzaron a dejarse crecer el cabello.
- A finales del siglo 20, el movimiento homosexual comenzó a crecer rápidamente. Ya las mujeres no se preocupaban por comportarse como mujer y los hombres no querían comportarse como hombre.
- A inicios del siglo 21, el movimiento transgénero empezó a tomar fuerza. Ya las mujeres no querían ser femeninas ni siquiera en su cuerpo y los hombres no querían ser masculinos. Y, lamentablemente, algunas iglesias protestantes y evangélicas están aceptando esta idea y razonan que la Biblia no la condena.

Así se traza el trayecto de la creciente y grotesca inmoralidad en la sociedad y en las iglesias a través del mundo. Las iglesias protestantes han llevado la delantera de esta trayectoria perversa; sin embargo, las iglesias católica y ortodoxa van siguiendo a unos pocos pasos atrás.

ESA PEQUEÑA DUDA MÍA

Al estudiar la historia y entender mejor lo que sucedió, algo iba formándose en mi mente. Y aquella pequeña duda que tenía respecto a la enseñanza de 1 Corintios 11:15 persistía en lo profundo de mi mente. ¿No dice que ***“en lugar de velo le es dado el cabello”***?

(Este artículo continuará en el próximo número en que podemos seguir al hermano en su búsqueda de respuestas y en resolver su duda.)



Sacó el pañuelo y se enjugó el sudor de la frente. *Bueno, una hora y media más y estaré en la estación de Lexington donde me espera mi esposa, pensó él. La campaña de evangelización fue un éxito, pero me alegro de que ya vaya de regreso a la casa.*

Se volvió a ver quién iba a su lado, junto a la ventanilla. Era un joven que parecía poco amigable. Llevaba la cabeza inclinada y el rostro acusaba tristeza y preocupación. *Este joven aparenta tener más años de los que realmente tiene, pensó Benjamín. Parece que ha llevado una vida muy perdida.*

Benjamín sacó su periódico y empezó a hojearlo. Después de un rato se sintió impulsado a hablarle al joven que iba a su lado. Trató de entablar conversación con él, pero éste apenas le contestaba las preguntas. Benjamín le preguntó:

—¿Vas para Lexington?

—Sí... bueno, tal vez.

—¿Es allí donde vives?

—Bueno, allí vivía, pero ahora no.

—Yo vivo en Lexington — dijo Benjamín—. Soy pastor. Vengo de Chicago donde prediqué por una semana en una campaña de evangelización. Ahora voy de regreso a mi casa. Me llamo Benjamín.

El joven no respondió. Parecía que no le interesaba la amistad que le ofrecía el pastor.

Pasó una hora. El tren corría ruidosamente sobre los rieles y Benjamín dormitaba. De pronto oyó un sollozo. Volvió a ver al joven y notó que las lágrimas le deslizaban por las mejillas.

Ah, pensó Benjamín, en verdad este joven tiene problemas. ¿Cómo pudiera yo ayudarlo?

En seguida, el joven empezó a hablar en voz baja:

—Yo me llamo Franklin. Mis padres ya son ancianos, más o menos de la edad suya. Ellos también son cristianos. Hace siete años me fui de la casa. Había sido muy rebelde. Hice sufrir mucho a mis padres. Pero estoy cansado del pecado y deseo volver a casa. Hace unos días envié

una carta a mis padres. En la carta les pedí perdón por todo lo que he hecho. Les dije que hoy viajaría en este tren. La casa se encuentra a la orilla del ferrocarril antes de llegar a Lexington. Les dije a mis padres que si me perdonan y quieren que vuelva, que amarren un manto blanco a una rama del viejo manzano que está delante de la casa. Si veo el manto, yo me bajaré en Lexington y volveré a casa. Si no aparece nin-



gún manto, seguiré mi camino, vagando hasta morir. Eso fue lo que les escribí.

De pronto Franklin se asió del brazo de Benjamín y le preguntó con una voz de súplica.

—¿Cree usted que me perdonen?

Benjamín vio en los ojos del joven una verdadera sinceridad. ¿Qué debiera decirle? Él no conocía a los padres del joven. Quizá no lo perdonaran si en verdad había sido un hijo tan malo. En ese momento Benjamín fue conmovido de una gran compasión por el joven. Dijo:

—Yo creo que sí te van a perdonar.

—Es que yo no puedo creerlo —respondió Franklin—. He sido demasiado ingrato. Usted no puede imaginarse lo que fui. Además, en los siete años desde que salí de la casa no he recibido de ellos ni siquiera

una carta. Claro, eso pudiera ser porque nunca supieron dónde me encontraba.

Siguieron en silencio y Benjamín oraba. De repente Franklin dijo:

—Señor, a la vuelta se encuentra la casa de mis padres. Oh, pastor, hágame un favor. Vea usted por mí. Fíjese si hay algún manto en el manzano. Yo no me atrevo fijarme. No puedo... temo que... —Y se encorvó entre los asientos a llorar.

“Clak, clak, clak”, el tren tomó la curva ruidosamente y con rapidez. En seguida, el sitio de la infancia de Franklin se desenvolvió delante de los ojos de Benjamín. Lucía una choza humilde, rodeada de un pequeño jardín. Allí también había un viejo manzano. Pero ¡qué manzano más hermoso! Benjamín no había visto nunca algo tan bello. Sin darse cuenta, él se había puesto de pie. Asió de los hombros al joven y exclamó:

—¡Franklin, mira! ¡Mira, por favor! ¡Franklin, mira!

Franklin alzó la vista y se asomó por la ventanilla del tren. El viejo manzano parecía un barco a toda vela. No tenía solamente un manto blanco. Estaba cubierto de decenas de mantos blancos que se agitaban en la brisa. Debajo del manzano había una pareja de ancianos. Lucían sonrisas de alegría y esperanza mientras sacudían con todas sus fuerzas una sábana grande... en señal de aceptación.

Querido amigo: Jesús contó la historia del hijo pródigo, la cual es parecida a ésta que ha leído (Lucas 15:11-32). Dios nos ama aun más de lo que un padre ama a su hijo. Él también espera a su hijo descarriado con los brazos abiertos. Él desea perdonarlo y recibirlo en su familia. ¿Ha vuelto usted a casa o todavía sigue vagando en el mundo? Regrese hoy a la casa donde el Padre le espera.

Adaptado por Pablo Yoder
Reimpreso de la *Antorcha de la Verdad* (Volumen 2, número 3)



LA IMPORTANCIA DE LA IGLESIA



El propósito original de Dios para la iglesia
y por qué tiene importancia
Por GARY MILLER

Parte # 14

¿Iglesias fuertes o iglesias débiles?

En una ocasión, asistí al culto de una pequeña iglesia anabaptista. La capilla era sencilla y no muy atractiva, pero el culto de aquel día me impresionó mucho. Esa pequeña iglesia, con menos de 25 miembros, tenía dos pastores. Sin embargo, ninguno de los dos estaba presente esa mañana, pues ambos habían salido a predicar en otras iglesias aún más pequeñas que ésta. Por lo tanto, un hermano de la congregación estaba encargado de presidir en el culto.

Recuerdo como si fuera el día de ayer ver al hermano que predicó ese día. Su presentación no fue dinámica. Sin embargo, con gozo y una sonrisa expuso la Palabra. No hacía muchos años que este hermano tuvo la fama en la comunidad de borracho, mujeriego, y hasta asesino. Pero, por la gracia de Dios, su vida había cambiado y ahora con alegría daba testimonio vez tras vez de cómo Jesús lo había salvado. Su esposa y sus hijos también estaban presentes. La hermana hubiera podido contar muchas anécdotas de cómo la familia había sufrido en el pasado y cómo su marido le había sido infiel. Sin embargo, la alegría que acusaba su rostro decía más de lo que hubiera podido expresar con palabras.

Ésa no fue la primera vez que visité esta iglesia. Así que, yo conocía algo de las circunstancias en las que vivían los hermanos. Observé a los que estaban presentes. Todos habían sufrido de un pasado difícil. Y, de los presentes, sólo uno había sido creyente por muchos años. Cuando el culto terminó, me hice unas preguntas. ¿Se clasificaría esta iglesia como fuerte o débil? Y ¿cuáles son los criterios con que se determina si una iglesia es fuerte?

En otra ocasión, asistí al culto de una iglesia en China, y una joven de 19 años me dijo que ella era la creyente con más tiempo en su iglesia. Los hermanos

de esta iglesia estaban muy ansiosos por recibir más enseñanza bíblica. Sentían que su iglesia era débil, y anhelaban que una iglesia fuerte del occidente enviara a un pastor que pudiera ofrecerles enseñanzas bíblicas. Sin embargo, me hago la pregunta: ¿En verdad era débil esa iglesia? ¿Es débil la iglesia que es consciente de sus deficiencias? Conozco a iglesias con centenares de miembros y con muchos años de existencia. Gozan de un sistema de liderazgo bien organizado, de programas, y de cultos en que se predica la Palabra de Dios. Pero, ¿por este hecho son iglesias fuertes? Lamentablemente, el tiempo transcurre y no se observa ningún crecimiento espiritual en ellas.

“CUANDO SOY DÉBIL...”

El apóstol Pablo dice a la iglesia de Corinto que él había orado fervientemente a Dios para que le quitara el aguijón en la carne. Pero Dios le había respondido así: ***“Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad”***. Pablo continúa diciendo: ***“Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte”*** (2 Corintios 12:9-10).

Pablo sabía que cuando se sentía capaz en su propia fuerza, corría el riesgo de limitar la eficacia de su ministerio. En cambio, cuando se sentía débil e incapaz en su propia fuerza, en realidad era fuerte. ¡Qué paradoja! La verdad es que son los momentos en que nos sentimos débiles cuando más clamamos a Dios. A veces, el camino por delante nos parece imposible y no vemos ninguna salida. Es en esos momentos que nos volvemos a Dios y hallamos la fuerza para enfrentar el reto. ¿Será que este mismo principio se aplica a la iglesia? ¿Será que corremos mayor peligro si como iglesia nos sentimos fuertes?

CUSCUTA

Cierto día yo estaba en mi oficina cuando entró mi hija.

—Papá, venga y vea una hierba que está entre las flores aquí afuera. Se está extendiendo mucho y hay que hacer algo.

Yo estaba ocupado y creí que no tenía tiempo para lidiar con hierbas en el jardín. Ni siquiera alcé la vista cuando respondí.

—Le echaré herbicida la próxima vez que ande por ahí afuera.

—Ya lo intenté —replicó ella—. No creo que el glifosato mate ese tipo de hierba.

Ahora sí le presté atención. No tengo mucho tiempo para ocuparme con las flores y cuando hay mala hierba, mi arma favorita es el glifosato. Pero, si el

glifosato no elimina la hierba, entonces sí tengo un problema. Acompañé a mi hija al jardín de flores y noté que era una hierba que no había visto nunca. Después de hacer una investigación, descubrí que se trataba de una especie de cuscuta, una planta parásita que luce un color entre rojo y amarillo.

Las semillas de la cuscuta germinan cerca de la superficie de la tierra. En cuanto nace la hierba, comienza a buscar otra planta para adherirse a ella. Los científicos, utilizando la técnica de cámara rápida han producido videos acelerados que muestran cómo esta hierba halla su fuente de nutrición. Conforme va creciendo, el diminuto brote se extiende en círculos en una búsqueda desesperada por otra planta saludable de la cual pueda alimentarse. Es una búsqueda de vida o muerte, pues si la cuscuta no ha logrado unirse a otra planta en un lapso de cinco a diez días, morirá. Tan pronto que la cuscuta se adhiere a otra planta, sus raíces comienzan a morir. Aunque haya buena tierra, una vez que la plántula de cuscuta hace conexión con la savia de otra planta, los nutrientes en la tierra pierden toda importancia y la cuscuta se alimenta de la sustancia de la otra planta.

Hemos estudiado en artículos anteriores el poder y propósito de la unidad en la iglesia. Sin embargo, en esto también existe un peligro que no debemos ignorar. Buscar a Dios y su voluntad, meditar en su Palabra, y entregarnos a la oración y el ayuno no son tareas fáciles. Al igual que la cuscuta, sería más fácil apoyarme en otros hermanos y conformarme con ser parte de una iglesia fuerte. ¿Por qué luchar por mantener una relación estrecha y personal con Dios? Es más fácil vivir de lo que la iglesia ofrece y no cultivar mi relación con Dios. ¿Por qué esforzarme a profundizar mis raíces en la tierra cuando puedo conectarme a otros hermanos que parecen estables y fuertes y así a brazos cruzados recibir de ellos los nutrientes que necesito? ¿Puedes comprender el gran peligro que esto representa? Es más, es posible que una iglesia entera haga esto, donde todos reciben vida de los demás y donde todos se sienten cómodos con la supuesta calidad espiritual de la iglesia. Los cristianos como tal no cuentan con un buen sistema de raíces profundizadas en una estrecha relación con Dios.

Me pregunto si esto fuera en parte el problema de la iglesia de Laodicea. Los hermanos estaban bien “alimentados”, vivían confiados de que todo marchaba bien, y se creían ser una iglesia fuerte. Pero, nótese las palabras de Jesús: ***“Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo”*** (Apocalipsis 3:17).

Es posible que esta iglesia se extrañara al recibir este mensaje. *¿Será que el cartero se equivocara de la dirección y que los destinatarios de la carta fueran otros? ¿Nosotros los laodicenses desventurados, miserables, pobres, ciegos, y desnudos? ¿Eso*

jamás! El templo se llena cada domingo, y los diezmos son abundantes. La iglesia de Laodicea posiblemente se creyera la mejor de todas.

Sin embargo, algo andaba mal. Para Jesús estaban estancados. Eran tibios e inútiles. Me pregunto cuántos de los hermanos buscaran a Dios de todo corazón. ¿Será que confiaban en que todo marchaba bien en la iglesia y que descuidaban su relación personal con Dios? Jesús concluye esta carta con un llamado de ternura. Nótese el amor y la paciencia de Dios que aún buscaba una relación personal con ellos: ***“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”*** (Apocalipsis 3:20).

Los hermanos de la iglesia de Laodicea creían que ellos eran fuertes, pero Jesús dijo que eran débiles. A pesar de las palabras duras, Jesús no los rechazó de inmediato. Él continuó rogándoles. Lo mismo hace él con nosotros hoy. Si tan sólo nos arrepintiéramos de nuestra actitud egoísta y buscáramos a Dios de todo corazón, él entraría en nuestro corazón y nos bendeciría.

LA FUERZA EN LA IGLESIA DÉBIL

La iglesia pequeña que describí al principio de este artículo sabe que es débil. Véase lo que el Espíritu dijo a la iglesia de Filadelfia en Apocalipsis 3:8. Los hermanos no viven para “chupar” vida y energía de otros. Ellos saben que si van a sobrevivir, cada miembro tendrá que gozar de una relación personal con Jesucristo. La fuerza de la iglesia radica en reconocer sus debilidades.

Una pregunta que frecuentemente se hace en algunas iglesias más grandes y bien organizadas es: “¿Qué podemos hacer para que todos se sientan útiles y cómodos en la iglesia?” Tienen razón los pastores de sentir preocupación por los hermanos que a menudo faltan a los cultos y que muestran poco compromiso con la iglesia. Por lo tanto, los pastores inician obras y programas con el objetivo de que todos se sientan incluidos. Con el paso del tiempo, la iglesia pasa muy ocupada con una gran diversidad de programas con el fin de darles algo que hacer a todos.

Esto no es lo que vemos en el libro de Hechos. ¿Podemos imaginarnos a los apóstoles en reuniones organizando programas y actividades para que todos se sientan incluidos? Supongamos que Pedro dijera: “He observado que el hermano Bernabé está un tanto inquieto. ¿Habría algún cargo que pudiéramos darle para que se sienta útil en la iglesia?” Tal vez otro dijera: “¿Qué hacemos con los jóvenes para que no se desmotiven? Debemos organizar más programas y actividades para que se sientan incluidos.”

¿Sería absurdo creer que los apóstoles hacían esto! Jamás hubieran dado abasto con darles algo que hacer a todos. Un general del ejército no se ocupa en programar actividades en medio de la batalla para que todos se sientan incluidos. En la iglesia tampoco debería ser así. Cuando sucede, debemos verlo como un indicador

de que algo no anda bien con nuestra visión de la iglesia. Cuando la iglesia goza de salud espiritual y está completamente entregada a la batalla espiritual, nadie necesita preocuparse de que los hermanos se sientan incluidos.

CUANDO SE CREA UNA CODEPENDENCIA

A veces hay personas que dependen emocional o psicológicamente de otros de modo no saludable. Una relación como tal se llama codependencia, y puede desarrollarse de muchas maneras. Por ejemplo, una madre tiene un hijo mimado que ya es mayor de edad. Él debiera buscar un empleo, pero cree que las cosas no le salen y no hace ningún esfuerzo por hacer algo al respecto. Luego, en vez de permitir que su hijo sufra las consecuencias de no buscar empleo, ella intenta ayudarlo con darle dinero. Así se inicia un ciclo vicioso y una relación perjudicial entre el hijo y la madre. Él aprende a depender de su madre y ella se siente realizada porque su hijo necesita de ella. Eso es una codependencia.

Quando la iglesia goza de salud espiritual y está completamente entregada a la batalla espiritual, nadie necesita preocuparse de que los hermanos se sientan incluidos.

La codependencia también puede desarrollarse en la iglesia. El pastor de buen corazón corre de una reunión a otra, en un intento de atender las demandas de su iglesia. Por ejemplo, el pastor Juan corre para aconsejar al hermano José que constantemente tiene conflictos con algún hermano de la iglesia. Luego regresa a la casa para recoger a su esposa, y salen con destino a la casa de la hermana Susana donde pasan una hora escuchando sus problemas y orando con ella. El siguiente día por la noche, él asiste a una reunión en que organizan un retiro para las familias de la iglesia. Más tarde, antes de acostarse, el pastor Juan atiende varias llamadas telefónicas de parte de hermanos disgustados. Día tras día corre de una reunión a otra. A veces se pregunta: “¿Será en verdad el plan de Dios que sea así?” Luego, recapacita y concluye: “Dios me ha llamado a servir y dar dirección a la iglesia. No debo quejarme por estar sobrecargado. Me alegro por la oportunidad de servir al Señor.” Y, de este modo, se siente realizado porque se ocupa en atender las muchas necesidades de la iglesia.

Rónald, un hermano de la misma iglesia se encuentra sentado en la casa, viendo las noticias en el teléfono celular. De pronto le resalta la noticia de otra alza en el precio de la gasolina. Extiende la mano para tomar otro sorbido de café y mueve negativamente la cabeza. *¿Cuánto más irá a subir el precio del combustible! Por dicha, el vehículo mío tiene motor de diésel.* La vida para Rónald gira alrededor de sus negocios entre semana y el sábado lo aparta para ir de pesca y hacer cualquier trabajo que se necesita hacer en casa. Rónald apoya fielmente a sus

(Sigue en la página 20.)

HERMOSAS HISTORIAS

DIOS LE DA UNA

Pasaron muchos años. Abraham y Sara se hacían cada vez más ancianos. Pasaron unos tres años y Abraham pensó: *Yo ya soy muy anciano. Debo buscarle una buena doncella como esposa para Isaac.*

Abraham llamó a Eliezer, su siervo de mayor confianza y dijo:

—Aquí nosotros vivimos entre los cananeos, pero ellos no sirven a Dios. Vete a la tierra de donde salimos y busca a una doncella entre nuestros parientes que pueda ser una buena esposa para Isaac.

Eliezer alistó todo y emprendió el largo viaje. Viajó por muchos días y al fin llegó al pozo de la ciudad donde hacía muchos años había vivido Abraham. Eliezer dijo para sí: *“A esta hora de la tarde las doncellas del pueblo salen a sacar agua del pozo. Pero, ¿cómo puedo saber cuál sea la mejor esposa para Isaac?”*

Entonces Eliezer oró y dijo: “Oh, Jehová, aquí estoy cerca del pozo. Yo no sé cuál doncella has escogido para Isaac. Voy a ponerlas a prueba. Cada vez que venga una doncella, le voy a pedir agua. La que me diga ‘toma agua y, además, sacaré agua para tus camellos’, que sea ésa la que has escogido para Isaac.”

Mientras aún oraba, apareció una doncella hermosa llamada Rebeca. En el hombro llevaba un cántaro para acarrear agua. Ella bajó al pozo y llenó el cántaro. Lo colocó de nuevo en el hombro, y ya regresaba a su casa cuando Eliezer se le acercó corriendo y le dijo:

—Hazme el favor de darme un poco de agua para tomar.

Rebeca bajó el cántaro y respondió:

—Bebe, señor —y le dio a beber.

Cuando Eliezer hubo tomado agua, Rebeca le dijo:

—También sacaré agua para tus camellos.

Entonces ella corrió al pozo y vació el agua de su cántaro en la pila que allí había para los animales. Rebeca siguió sacando agua hasta que los camellos acabaron de beber. Luego Eliezer le regaló una joya y dos brazaletes y preguntó:

—¿Quién es tu padre?

—Mi padre se llama Betuel y mi abuelo se llama Nacor —respondió Rebeca.

¡Nacor! Nacor era hermano de Abraham. Eso quería decir que la doncella era hija del primo hermano de Isaac. Dios lo había dirigido hasta los mismos parientes de Abraham. Eliezer inclinó la cabeza y oró: “Jehová, Dios de mi amo Abraham. Te alabo por dirigirme a los parientes de mi amo.”

Rebeca corrió a su casa y contó acerca del desconocido, y enseñó los regalos que le había dado. Luego, su hermano Labán salió a invitarlo a que pasara la noche

RIAS DE LA BIBLIA

ESPOSA A ISAAC

en su casa. Mientras tanto, Rebeca y su familia preparaban una cena para Eliezer y sus sirvios.

Entonces Eliezer les contó quién era y por qué había hecho el viaje. También les contó de su oración a Dios y de todo lo que había ocurrido en el pozo. Después preguntó:

—Ahora, ¿dejarán ir a Rebeca conmigo?

—Bueno, ¿qué podemos decir? Esto parece ser de Dios.

Al día siguiente, ellos le preguntaron a Rebeca:

—¿Irás tú con este hombre?

—Sí, iré —contestó Rebeca.

Ese mismo día, Eliezer emprendió el viaje de regreso a Canaán. Con él iban Rebeca y su criada montadas en los camellos.

Un día por la tarde, después de muchos días de viaje, Rebeca alzó la vista y vio que un hombre caminaba en el campo hacia ellos. Le preguntó a Eliezer:

—¿Quién es ese señor?

—Es Isaac —contestó Eliezer.

En seguida, Rebeca se bajó del camello, tomó su velo, y se cubrió la cara.

—¿Cómo te fue en el viaje? —preguntó Isaac.

—Muy bien. Dios me ayudó mucho —dijo Eliezer. Después le contó todo lo que había pasado.

Fue así que Isaac tomó a Rebeca por esposa. Él la amó mucho. Y ahora no estaba tan triste por la muerte de su madre. Ya no estaba solo, pues Dios le había dado una buena esposa.



Génesis 23 y 24

Tomado y adaptado de *Hermosas historias de la Biblia* © 2008

Usado con permiso de

Publicadora Lámpara y Luz, Farmington, NM

pastores y se siente dichoso de ser parte de una buena iglesia con pastores fieles, dedicados a la obra, y dignos de confianza. Él coopera en todo y le gusta contribuir de vez en cuando con cortar el césped de la propiedad de la iglesia. Sin embargo, a veces se pregunta: ¿Será que con lo que contribuyo a la iglesia es todo lo que se requiere de mí? Aunque Juan y Rónald son hermanos de la misma iglesia, su participación en ella es muy distinta. Mientras uno se ahoga con un sinnúmero de obligaciones, el otro se pregunta si quizá debiera hacer más.

El Nuevo Testamento nos enseña la importancia del liderazgo en la iglesia. Sin embargo, cuando el pastor tiene que atender cada problema que se levanta entre los hermanos y él siente que es su responsabilidad de ver que todos los hermanos se sientan incluidos, invariablemente se crea una codependencia. La iglesia viva y ferviente en la cual cada hermano mira más allá de sí mismo se ocupa en la batalla espiritual de manera consciente y resuelta. Esa iglesia verá que el problema de la codependencia desaparece por una sencilla razón: Se necesita la colaboración de cada hermano. Un pastor describió el oficio de pastor de esta forma: “La iglesia debe ser un centro de preparación y un puesto de mando para la guerra. No es un centro social para ocuparnos en los placeres y la hipocresía en donde los hermanos sirven a Cristo de labios, pero rehúsan obedecer sus mandamientos.”¹ El deber del pastor no es hacer todo el trabajo. En realidad, ha sido llamado a preparar e inspirar a su pueblo para la obra.

¿FUERTE O DÉBIL?

La verdad es que toda iglesia en sí misma es débil. Todos necesitamos del poder de Dios para vencer en la guerra espiritual en la que nos encontramos. Cuando concluimos que la buena organización, un ambiente tranquilo, y un historial de muchos años de existencia equivalen a una iglesia fuerte, estamos en un grave peligro. La iglesia fuerte es la que está al frente en la lucha y que necesita de cada uno de los miembros. Por otra parte, cada uno siente la necesidad del poder del Señor Jesús. De la manera en que el esposo se complace en cuidar de su esposa y mantenerla, nuestro Señor Jesús desea velar por nuestras necesidades y cuidar de nosotros. Pocas cosas pueden desilusionar al esposo más que descubrir que su esposa es una mujer absorta en sí misma y que no necesita de él. ¿Será que Jesús siente la misma desilusión respecto a su iglesia?

¹ Brother Yun, *Living Water*, Zondervan, Grand Rapids, Michigan, 2008, pág. 170.

Continuará. Publicado en serie

Traducido y adaptado de: *Church Matters* por: Gary Miller

Con permiso de: TGS International Berlin, Ohio, EE.UU. Derechos reservados



MARAVILLAS DE LA CREACIÓN

El dinosaurio

La creencia popular es que el dinosaurio sufrió extinción hace millones de años. Esa teoría no toma en cuenta el relato bíblico, la Palabra del mismo Creador del universo. Queremos investigar lo que la Biblia dice.

En el libro de Job, encontramos la descripción de un animal llamado el behemot.

“He aquí ahora behemot, el cual hice como a ti; hierba come como buey.... Su cola mueve como un cedro, Sus huesos son fuertes como bronce, y sus miembros como barras de hierro. Él es el principio de los caminos de Dios; ... Se echará debajo de las sombras, en lo oculto de las cañas y de los lugares húmedos.” (Job



40:15-21). Los teólogos liberales de hoy día dicen que el behemot es nada más un hipopótamo o elefante. Pero sus características no concuerdan con la descripción que encontramos en Job. Por ejemplo, ni el hipopótamo ni el elefante tiene una gran cola que se mueve como un cedro. La descripción anterior sugiere que era un *apatosaurio* (anteriormente conocido como *brontosaurio*). Dios le habló a Job acerca de un animal que Job conocía. Recordamos que Job vivió ANTES del diluvio. Dios le había mandado a Noé que metiera de toda clase de animal en el arca. Esto hubiera incluido los dinosaurios. Luego, Dios le mandó a Noé que sacara ***“todos los animales que están contigo de toda carne, de aves y de bestias y todo reptil que se arrastra sobre la tierra... y fructifiquen y multiplíquense sobre la tierra”*** (Génesis 8:17). Noé obedeció a Dios. Obviamente, Job también conocía el animal que Dios describió.

Obviamente, el animal que Dios describió era conocido en la época en que vivían Noé y Job. En la Biblia y en la historia secular, se refería a éstos como “dragones”. Pero según parece, éstos, como muchos otros animales, se extinguieron después de los días de Noé y Job. Así que, la idea de que los dinosaurios desaparecieron hace 65 millones de años no es verdad.

Traducido por Dennis Kropf y adaptado por Publicadora La Merced
Fuente: <http://www.searchforhetruth.net>

Sección para Padres



"Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor" (Efesios 6:4).

Virtudes del padre exitoso

¿Cuántas veces ha escuchado decir: "Espera a que tal y cual soltero tenga hijos a ver si dirá lo mismo sobre cómo criar a los hijos"?

Le haré una pregunta: ¿Estaría usted dispuesto a escuchar los consejos de un soltero en cuanto a la crianza de los hijos?

Ese soltero es Jesús. Jesús fue soltero, pero también fue perfecto. Además, él es nuestro Creador. Lo que él habló sobre el matrimonio y la crianza de los hijos es de suma importancia para nosotros.

En el Sermón del Monte, Jesús enseñó las siguientes virtudes que se pueden aplicar a los padres para ser exitosos en su encargo. A continuación, vamos a destacar esas enseñanzas y junto con cada punto de enseñanza, aparece una anécdota como ejemplo de la virtud en acción.

HUMILDAD

"Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos" (Mateo 5:3).

En cierta ocasión, Leonardo le dijo a su hijo Josué que no molestara a su hermanito. Josué no obedeció, por lo que Leonardo se impacientó y lo golpeó en la cara. Más tarde, Josué parecía triste y callado. Leonardo comprendió que había abusado de su hijo en vez de disciplinarlo en amor. Así que, le pidió perdón. Josué se vio tan animado por este acto que buscó a su hermanito y se disculpó con él por haberlo molestado.

ARREPENTIMIENTO

“Bienaventurados los que lloran [por sus malas acciones], porque ellos recibirán consolación” (Mateo 5:4).

Una noche Antonio se quejó por la cena que había preparado su esposa. Ella se enojó y salió de la casa. Allí a solas en la casa, Antonio reconoció que muy a menudo su actitud de crítica hería a su esposa. Antonio le confesó su falta, y ella lo perdonó.

MANSEDUMBRE

“Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad” (Mateo 5:5).

Cierto anciano resolvió dedicar el resto de su vida a la oración por sus hijos y descendientes para que se dedicaran al servicio a Dios. Así que, apartó una hora cada día para orar por ellos. Esta forma de orar llegó a ser una tradición en la familia, y se heredó la promesa de Dios en los descendientes de este hombre hasta la cuarta generación.

UNA VIDA PIADOSA

“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados” (Mateo 5:6).

El mayor deseo de Alfredo era que todos sus hijos llegaran a servir al Señor. Anhelaba que sus hijos tuvieran hambre por la Palabra de Dios. Cada noche, antes de acostarse, Alfredo reunía a su familia para un culto familiar. Aun cuando tenían visitas en la casa, Alfredo los invitaba a participar con ellos en el culto. Esta práctica les enseñó a todos los hijos de Alfredo a tener un gran respeto por la Palabra de Dios y por lo que es correcto.

AMABILIDAD

“Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia” (Mateo 5:7).

Cuando Gerardo volvió a su casa después de una semana de viaje, encontró a su esposa triste y cansada. Para animarla, él se puso a jugar con los niños antes de acostarlos. Luego se sentó a la mesa con su esposa para tomar con ella una taza de café. Hablaron acerca de su viaje y lo que había sucedido en la casa en su ausencia. Mientras conversaban, la cara de su esposa cambió de aspecto, y pronto estaba más contenta.

PUREZA

“Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios” (Mateo 5:8).

Cuando Hernán consiguió trabajo en una oficina, su esposa tenía la preocupación de que él se interesara en una de las mujeres que trabajaban allí. Hernán no le puso importancia a la preocupación de su esposa y al poco tiempo ya estaba entreteniendo pensamientos indebidos acerca de una de las mujeres de la oficina. Los dos empezaron a salir juntos, y finalmente se juntaron en unión libre. A pesar de que más tarde la mujer dejó a Hernán y éste volvió a su esposa, ahora él se arrepiente por no haber escuchado a su esposa y así evitar los pensamientos pecaminosos antes de que sucediera lo ocurrido. No mantener el corazón limpio nos lleva al pecado.

PACIFICADORES

“Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mateo 5:9).

Los hijos de Rafael tenían problemas en la escuela y conflictos en el hogar. Rafael se dio cuenta de que su relación con sus hijos era muy distante. Después de apartar un tiempo en oración respecto al problema, empezó a buscar maneras de pasar más tiempo con ellos. Luego inscribió a sus hijos en una escuela cristiana privada donde los padres podían tener mayor participación en la educación de sus hijos. En el día sábado de cada semana, él procuraba incluirlos en los quehaceres de él. Apartó una noche

por semana para tener alguna actividad en familia. Los conflictos empezaron a desaparecer a medida que los hijos sentían el amor de su padre.

FORTALEZA

“Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos” (Mateo 5:10).

Jonatán estaba desanimado. Su casa ya era vieja y estaba a punto de desplomarse. Las fuentes de trabajo escaseaban. Sus hijos no lo respetaban y su esposa ya no le quería hablar. Jonatán tenía deseos de darse por vencido. Pero, en lugar de hacer eso, fue a hablar con su pastor. El pastor le ayudó a enumerar las cosas buenas de que aún gozaba. Oraron juntos, dándole las gracias a Dios por estos beneficios. Con esto, Jonatán cobró nuevo ánimo para seguir adelante.

Estas virtudes que Jesús enseñó se conocen como las “bienaventuranzas”. Los padres que las practican traen bendición a su familia y a la comunidad.

—David Hertzler
Tomado de:
Today's Native Father



Respuestas: Actividad para niños

El papá de Franklin le pidió ~~sino por mentir~~. Llevar dinero a una viuda. Franklin se detuvo para ~~en que había estado~~. hacer unos silbatos. Franklin buscó el dólar en cada lugar ~~se hizo lo más difícil~~. en que había estado.

Lo más fácil, pensó Franklin, sería ~~hacer unos silbatos~~. no contarle nada al papá.

Franklin hizo mal, no en hacer los silbatos, ~~llevarle una moneda a la viuda~~. sino en mentir.

Lo que le parecía más fácil a Franklin, ~~no contarle nada al papá~~. se hizo lo más difícil.

Sección de Cocina



"A ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada" (Tito 2:5).

PASTEL DE YOGUR



Ingredientes:

1 taza de azúcar
½ taza de manteca
2 huevos
2 ½ tazas de harina

2 cucharaditas de polvo para
hornear (Royal)
2 tazas de yogur natural
1 cucharadita de vainilla
½ taza de agua

Preparación:

Mezcle bien la manteca y el azúcar. Luego agregue los huevos y vuelva a mezclar. Agregue los ingredientes secos y mezcle juntamente con los ingredientes líquidos. Ponga la mezcla en un molde y hornee a 190° por 25 a 30 minutos o hasta que esté dorado.

Sección para Jóvenes



Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno* (1 Juan 2:14).



EL CAMINO QUE ELLA ESCOGIÓ

Adiós

Capítulo 8d

Sara se asombró de modo que no pudo ni hablar. El impacto produjo una sensación que le pasaba lentamente por todo el cuerpo. Ella sentía que su capacidad de pensar se había desvanecido. ¿Debía tomarse aquella amenaza en serio?

Dorcas, que no dejaba de llorar, se volvió hacia su madre y dijo:

—Mamá, ¿qué sucede? ¿Ya no tenemos dónde vivir? ¿Nos está quitando la casa? ¿Qué podemos hacer? ¿Adónde vamos a ir?

Introducción: Seguimos la historia de esta familia en que Sara y su hija Dorcas habían enfrentado una situación extremadamente difícil. Jacob había salido de la casa, muy enojado. Había amenazado a su esposa con salir con otra mujer.

La mamá, en un intento de calmar a su hija, respondió:

—Tranquila, Dorcas. Tenemos que pensar con calma y lógica.

Necesitamos de una sabiduría más grande que la nuestra para tomar decisiones sabias.

Desde hacía mucho tiempo, Sara había aprendido a no confiar en su propia sabiduría cuando se tratara de decisiones importantes. Sí, sabía que debía acudir a Dios si necesitaba sabiduría de lo alto. Aquel que promete sabiduría al que se la pida, no dejaría de proporcionarle lo necesario. *¿Por qué no busqué esa sabiduría en los años de mi adolescencia y juventud?* se preguntó Sara al gemir profundamente.

Madre e hija se arrodillaron y clamaron a Dios en oración. Cuando se levantaron, los pensamientos de Sara se habían aclarado un poco. Se volvió hacia su hija y, con una voz tan cargada de sentimientos que apenas se entendía, dijo:

—Dorcas, vete a la casa de los abuelos y diles que necesitamos ayuda con urgencia. Diles que no sabemos qué hacer.

Dorcas asintió con la cabeza, pero no dijo nada. La mamá siguió diciendo:

—Cuéntales todo lo que tu padre dijo.

De nuevo, Dorcas asintió con la cabeza, aunque la mamá no había terminado de hablar. Siguió diciendo:

—Diles también que hablen con el hermano Mast. Creo que necesitamos el consejo de él, también.

Dorcas se volvió y caminó hacia la puerta. Cuando Sara volvió a ver a su hija, notó que corría a todo dar por el camino y que luego tomó un atajo a través del campo abierto hasta la casa de los abuelos.

Sara, que ahora estaba sola, caminó lentamente de un lado a otro de la casa. Observó con profunda tristeza lo que había sido su hogar por casi 22 años. Unos sentimientos confusos le llenaron el corazón dolorido. En cada parte de la casa por donde caminaba le invadían recuerdos... el rincón de la cocina donde había trabajado largas horas y había preparado muchas comidas para su esposo e hijos, el sofá en la esquina donde a menudo reunía a sus hijos pequeños para la hora de instrucción espiritual, y finalmente el sitio sagrado al lado de la cama donde el piso lucía desgastado por las muchas horas que había pasado allí de rodillas. Sara se desplomó sobre la cama por última vez y lloró amargamente.

Había sido difícil despedirse de Rebeca cuando hubo que llevarla a la

institución para enfermos mentales. Y fue aun más difícil decirle adiós a Samuel cuando él quiso dejar la protección de su hogar para seguir su propio camino. Sin embargo, ella ahora se veía obligada a despedirse de todos los recuerdos guardados por muchos años en su pequeña casa. Lo más doloroso sería despedirse de todos los años de esperanza, sueños, anhelos, e intercesiones por la salvación de su esposo. Seguiría orando por él, pero ya no sería igual. Sara se sentía enferma en el corazón. “Señor, dame la gracia para seguir adelante”, oró con el corazón quebrantado. Una vez más recordó: Tengo que transitar el camino que escogí.

Sara pensó en su hija que todavía vivía con ella. *¿Había alguna manera de librar a Dorcas de las consecuencias desastrosas que podrían venir sobre ella? Tengo que continuar dándole advertencias y consejos a mi hija, preparándola para las decisiones que tomará en el futuro*, pensó Dorcas. “Dios, tú eres fiel. Ayúdame a ser una madre fiel y dame sabiduría para instruir a la hija que me queda. Es mi deseo que ella aprenda a buscar dirección de ti para su vida. Donde yo he fallado, haz tu obra en el corazón de ella y ayúdala a tomar las decisiones que la guarden de una larga vida de remordimientos.

En cuanto regresó, Dorcas contó lo que los abuelos habían aconsejado. Luego, mientras Dorcas limpiaba la cocina por última vez, Sara se fue al dormitorio y empacó sus pertenencias personales y la ropa de Dorcas en una caja grande de cartón. ¿Qué más debía llevar? No estaba segura. Luego echó unos cuantos platos que le habían regalado y que tenían gran significación para ella. Por supuesto que también se llevaría sus Biblias.

Un automóvil se acercaba a la casa. Sara cerró la caja y la empujó hacia la puerta del dormitorio. Enseguida, oyó que Dorcas hablaba desde la puerta de la casa y decía: “Pasen adelante”. Luego oyó que Dorcas la llamaba:

—Mamá, llegaron los abuelos y el hermano Mast con su esposa.

Qué bueno que llegaran el hermano Mast y su esposa. Si tan sólo los hubiera escuchado hace 22 años, ¡qué diferente sería ahora mi vida!, pensó Sara con mucho dolor en el corazón. *Hay cosas que no puedo cambiar. Lo mejor que puedo hacer ahora es ayudar a mis hijos a entender la importancia de acatar los consejos sabios para su bien.* “Pero Dios, ten misericordia de mí; ¡me temo que para dos de ellos ya es demasiado tarde, y ya no puedo ayudarlos.” Mientras imploraba la ayuda de Dios, salió del dormitorio para saludar a las visitas.

El grupo que se reunió analizó el problema desde muchos puntos de vista. Finalmente, el padre de Sara hizo una propuesta:

—Sara, creo que lo mejor sería pasarte a vivir con nosotros. En realidad, la decisión es tuya. Obviamente no pueden quedarse aquí. Tampoco me parece sabio que tú y Dorcas vivan solas en otra parte.

Las lágrimas corrían por las mejillas de Sara y luego respondió un tanto insegura:

—Papá, creo que sería una carga pesada para usted y Mamá si nosotras nos mudáramos a su casa. Sólo Rut queda en casa con ustedes. Sin duda, habría ventajas en vivir con ustedes. Yo podría conseguir un trabajo y ayudar con los gastos, y Dorcas no tendría que quedarse sola en casa, pero...

Sara pensó detenidamente en la sugerencia de su padre. Sin duda, sería de gran beneficio para ella y su hija. Sin embargo, ¿qué dirían los otros miembros de la familia? Rut ya tenía 27 años; ¿cómo se sentiría ella? Ella podría molestarse por la intromisión.

Al parecer, la mamá podía leer los pensamientos de Sara y ofreció generosamente:

—Nosotros, toda la familia, te vamos a recibir en casa con todo gusto, y te ayudaremos de esta forma. Para Rut no habrá ningún inconveniente. De todos modos, parece que ella se va a casar pronto. Y si quisieras buscar un trabajo, Dorcas podría quedarse en casa con nosotros. Sería de mucha ayuda para nosotros. Sé que prefieres vivir en tu propio hogar, Sara, pero quizás lo más sabio debido a tu situación en este momento es que te vengas con nosotros.

Sara respondió humildemente:

—Es cierto; para mí es muy duro pensar en depender de otros y no contar con mi propia casa. Pero está bien, acepto su oferta si están seguros de que no seremos una molestia considerando la edad que tienen. Creo que sería algo muy bueno para nosotras ya que nos encontramos en una dificultad demasiado grande.

(continuará en el siguiente número)

—Mary Miller

Reimpreso y adaptado con permiso de:

Rod and Staff Publishers, Inc.

Crockett, Kentucky, EE.UU. Derechos reservados



Sección para niños



"Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios" (Lucas 18:16).

Lo más difícil

—Franklin, necesito que me hagas un favor más; después te doy libre el resto de la tarde.

—Claro, Papi, está bien. ¿Cuál es el favor que quiere que haga?

El papá de Franklin abrió un cajoncito y sacó una moneda de un dólar. Lo entregó a su hijo y le dijo:

—Llévale este dinero a la viuda de Boardman. Ten cuidado de no perderlo.

Cuando salía, Franklin prometió:

—Lo guardaré bien.

Era el primer día de vacaciones de medio año de la escuela y Franklin estaba alegre. Mientras caminaba, pensaba en los quince días que disfrutaría de vacaciones.

La viuda de Boardman vivía a cierta distancia de la casa de Franklin. Primero, él pasó frente a la escuela y atravesó una charquita. De allí tenía que pasar por un bosquecillo. De pronto, se le ocurrió hacerse un silbato para divertirse silbando de camino. Metió el dólar en el bolsillo de la chaqueta. Cruzó la cerca y cortó unas ramitas de sauce. Después salió del bosquecillo y siguió por el camino hasta llegar donde había un tronco junto al camino. Se sentó en el tronco e hizo dos silbatos. A su parecer, sonaban de maravilla.

Al entrar por el portón de la casa de la viuda, Franklin metió la mano en el bolsillo. Quería tener en mano el dólar para cuando la viuda



llegara a la puerta. Los dedos no dieron con ningún dólar. Creyó haberse equivocado de bolsillo. Metió la mano en el otro bolsillo. No estaba el dólar tampoco.

Franklin se asustó. ¿Será que se le perdió? Volvió a revisar todos los bolsillos. Después, se devolvió lentamente por el camino, buscándolo. Buscó cerca del tronco, en el bosque-

cillo, y por el camino mismo. Pero, no había ninguna moneda. Volvió a pasar por el camino, pero en vano. Al fin se sentó en el tronco para decidir qué hacer.

El dólar se había perdido. De eso no había duda. Su papá le había dicho que tuviera cuidado de no perderlo. Pero Franklin había fallado. ¿Qué pudiera hacer ahora? Primero, pensó en ir a contárselo de una vez al papá. Eso sería lo correcto. Pero no le gustó la idea porque el papá de seguro lo culparía.

Por fin, Franklin decidió que lo más fácil sería no decirle nada al papá. Por lo menos, no se lo contaría en seguida. Quizá su papá no se daría cuenta nunca. Iría a jugar con unos compañeros suyos que jugaban en el área de recreo de la escuela. Pronto se encontraba jugando con sus compañeros.

Ya se hacía tarde y se dirigió a su casa. Mientras cenaban, el papá le preguntó:

—Eh, Franklin, ¿llevaste la moneda a la viuda?

—Sí, señor.

Franklin no había esperado que su papá le hiciera la pregunta; así

que no tenía tiempo para pensar en qué responderle. Ahora le parecía muy difícil decir la verdad. Sintió más fácil decir que sí.

Pronto después de la cena, Franklin se fue a la cama. Cuando hizo oración, sintió que Dios no escuchaba. Pasó una mala noche.

El siguiente día pasó lentamente. A Franklin le molestaba el pensamiento de que su papá quizá se diera cuenta de que había perdido el dólar. Se hacía cada vez más difícil decidirse para contárselo.

Cuando llegó la tarde, Franklin ya no soportaba más. Lo más fácil se había vuelto lo más difícil. Se dirigió al despacho del papá.

Amablemente, el papá le preguntó:

—¿Qué pasa, Franklin?

—¡Ay, Papi! —comenzó Franklin. Pero sin decir más, comenzó a llorar—. Quiero decirle, Papi, que ... —y otra vez quedó sin poder decir más.

—Un momento, Franklin. Permíteme hablar primero. Me imagino que me quieres decir que perdiste el dólar y que mentiste anoche. No te atreviste a contármelo. ¿Es así?

—Sí, señor.

—Buscaste lo más fácil, pero se te volvió lo más difícil, ¿verdad?

Franklin asintió con la cabeza que sí. Ahora reconocía que había sufrido mucha miseria por haber elegido mal.

El papá decidió que Franklin se ganara un dólar lo más pronto posible y que lo llevara a la viuda de Boardman. Antes de que terminaran las vacaciones, Franklin había ganado el dólar y lo tenía en mano para llevárselo a la viuda.

Lo más curioso fue que, en el camino de regreso de haber entregado el dinero a la viuda, el zapato de Franklin dio contra algo duro. Él miró al suelo y allí estaba la moneda que había perdido.

—www.WrittenTreasures.org



VERSÍCULO DE MEMORIA

“El camino de los transgresores es duro”

(Proverbios 13:15).

Actividad

para niños

Cada oración de abajo comienza bien, pero termina mal. Tacha lo que está mal, y busca en las otras oraciones lo correcto, y escríbelo.

El papá de Franklin le pidió sino en mentir. _____

Franklin se detuvo para en que había estado. _____

Franklin buscó el dólar en cada lugar se hizo lo más difícil.

Lo más fácil, pensó Franklin, sería hacer unos silbatos. _____

Franklin hizo mal, no en hacer los silbatos, llevar dinero a una viuda. _____

Lo que le parecía más fácil a Franklin, no contarle nada al papá. _____

(Las respuestas se encuentran en la página 25.)

El

que no
aprendió nunca
a obedecer, no
llegará a ser
buen comandante.”

Aristotle



Si desea recibir *La Antorcha de la Verdad*
bimestralmente, pídala a esta dirección:

La Antorcha de la Verdad
Apartado #15, Pital de San Carlos, Costa Rica, C.A.

Si usted tiene alguna pregunta, o si necesita ayuda espiritual, estamos
a sus órdenes. Puede consultar a una de estas direcciones:



Dios soberano

Él es Dios de los cielos, él es Dios del mar,

Él es Dios de la tierra, él es Dios sin cesar.

Es Creador poderoso de la vida aquí,

Él es Dios de los dioses, pero él piensa en mí.

Él formó las estrellas, cada una en su lugar,

Con su palmo él mide todo el agua del mar.

Con sus dedos recoge el polvo que hay aquí,

Es Creador de creadores, pero me ama a mí.

Él habita en el cielo, en espléndido fulgor,

Y sentado en su trono él reina en esplendor.

Entre miles de santos que lo adoran allí,

Él es Rey de los reyes, pero él vive en mí.

Rut de Nisly

"Tenemos ... la palabra ... a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro..." (2 Pedro 1:19).